

rante el siglo XIX subvirtieron el régimen español, debió ser una verdadera revolución, en el sentido histórico de la palabra: política, económica, social, moral é intelectual. Hondo respiro de la mentalidad española, por siglos adormecida, transfundió en la vida pública anhelos de alta cultura; sus directores habrían rehecho la mentalidad nacional á no ser absorbidos, casi totalmente, por la politiquería, enfermedad congénita en los peninsulares y en sus descendientes hispano-americanos.

Muchos espíritus de la época, rompiendo la coyunda que pesaba sobre las universidades españolas, concentráronse desde mediados del siglo en torno de *Julián Sanz del Río*, apóstol de esa regeneración moral. Fué, acaso, error suyo el de importar las insípidas doctrinas de Krause, que aprendiera de los discípulos Roeder y Leonhardi, durante sus estudios en Heidelberg y Praga (1844-1850). Pero el error se aminora pensando que Sanz del Río tomó el krausismo como simple instrumento para auspiciar una *moral cultural*, capaz de orientar la actividad política de la generación que frecuentó su cátedra de historia de la filosofía hasta 1869, año en que murió.

Sus obras, valiosas por su sentido político-moral, son las siguientes por el orden de aparición:

y filosófico, sin que esto haya amenguado su eficacia (1).

Su cosecha de brillantes ingenios fué vastísima en la política y en las Universidades. Fueron sus discípulos Fernando de Castro, Tomás Tapia, Augusto G. de Linares, Mariano Arés, Gumersindo de Azcárate, Alvaro Zafra, Rafael de Lara, Ruperto Navarro Zamorano, Manuel de la Revilla, Joaquín Arnau é Ibáñez, Manuel Ruiz de Quevedo, Hermenegildo Giner; con el krausismo tuvieron estrecho contacto hombres que fueron sensibles á otras influencias filosóficas europeas, principalmente los tres conspicuos republicanos españoles: *Salmerón*, *Castelar* y *Pi y Margall*, que, juntos, constituyeron la más brillante trinidad intelectual de la España moderna. En todo tiempo el krausismo mantuvo firme vinculación con la corriente positivista; en la actualidad sería difícil señalar los límites de ambos, que son el núcleo inicial de una posible filosofía científica española.

(1) «No publicó muchos libros el inmortal maestro, su acción fué más bien personal como profesor público y privado; fué además una acción educativa, impuesta por una vida ejemplar, modelo de sinceridad científica, de honradez, de moralidad.» *Adolfo Posada*, «Literatura y Problemas de la Sociología».

Filosóficamente, en su conjunto, el movimiento krausista español se transformó en una de tantas manifestaciones del liberalismo positivista, sucesivamente representado por Comte en Francia, Spencer en Inglaterra, Ardigó en Italia, Ostwald en Alemania. Después de Sanz del Río, el grupo tornóse cada vez más acentuadamente republicano en lo político y laico en lo religioso, no conservando de «krausismo» más que el nombre, como un símbolo tradicional del grupo. Por eso muchos de sus adscriptos no vacilaron en llamarlo «krausopositivismo», denominación introducida por Adolfo Posada. Sin alcanzar en ningún momento la significación de una escuela propiamente filosófica, conserva hasta el presente su carácter profundamente ético: «Se dice en España un krausista como antiguamente se decía en Roma un estoico, dando á esta palabra el significado de una virtud elevada hasta el puritanismo» (1).

Su influencia cultural se ejerció en torno de dos hombres de extraordinario valor moral: Federico de Castro, en Sevilla, más fiel á la primitiva manera krausista de Sanz del Río, y Francisco Giner de los Ríos, en Oviedo y Madrid,

(1) *Campeyré*; «Etudes sur l'enseignement et sur l'éducation», Paris, 1891.

que se inclinó francamente hacia el positivismo.

Don Francisco Giner de los Ríos es (2) un apóstol: un santo laico. Sus escritos no presentan mucha originalidad filosófica; su verdadera gloria está en su obra de propaganda cultural y en su inextinguible actividad pedagógica. Es un hombre nacido para enseñar y para guiar. Su palabra es un Verbo. Su vida un trabajo. Su conducta un ejemplo. El hombre—aun aparte de su filosofía—es uno de los pocos santos que han vivido en la Europa contemporánea.

Su nombre está indisolublemente ligado á la vivificación de la Universidad de Oviedo, cuyo cuerpo docente vibró por su impulso é inspiración; á esa obra fecunda vincúlense nombres ya ilustres. Adolfo Posada, sociólogo y jurista de reputación europea; el docto penalista Aramburu; Buylla, bien conocido por cuantos estudian los problemas sociales contemporáneos; el ilustre restaurador de la historia española, Rafael Altamira, ardiente europeísta (3). Con la cooperación del eminente pedagogo Manuel Cossío ha

(2) Estas líneas fueron escritas en vida del ilustre maestro.

(3) Sobre la necesidad de que la juventud española frecuenté las Universidades europeas, ver de *Altamira*, «La psicología del pueblo español».—Casi todos los

sostenido contra la hostilidad religiosa la «Institución Libre de Enseñanza».

Los hombres de este grupo han sido el alma del «Museo Pedagógico», del «Instituto de Reformas Sociales», de la «Residencia de Estudiantes», de la «Junta de Ampliación de Estudios» en el Extranjero, y de casi todas las iniciativas encaminadas á la europeización cultural de España (1).

nombres ilustres de la cultura española han estudiado ó enseñado en Universidades extranjeras; ver *Altamira*, artículo «Tradiciones españolas», en «Psicología y Literatura».

(1) Entre otros proyectos de expansión cultural suele hablarse en España de la reconquista espiritual de los países sudamericanos. Es indudable que, en la actualidad, los editores de libros en idioma castellano venden más del 80 por 100 de sus ediciones en América. Este comercio de librería no guarda proporción con la influencia cultural, pues lo que más se vende en América son traducciones españolas de libros europeos. El problema ha sido encarado con exactitud por *Miguel de Unamuno*, *Rafael Altamira* y *Adolfo Posada*, cuyas opiniones están resumidas en el óptimo libro «España en el siglo xx», que acaba de publicar (1913) *Angel Marraud*.

«La pensée de rapprocher des la tendre jeunesse les frères latins des deux continents, de leur donner la même culture, en même temps que de ramener vers la métropole ces fils oubliés qui vont aujourd'hui compléter leur instruction dans tous les grands centres intellec-

Don Federico de Castro fué el centro de un movimiento similar en Sevilla; alejado de la capital política, pudo concentrarse en la labor propiamente filosófica, sin dejar de ser, en primer término, un maestro de ética cultural. Entre sus discípulos merece mencionarse Tomás Romero de Castilla.

tuels d'Europe... sauf en Espagne, ce rêve de ressusciter dans un esprit nouveau l'antique Université de Salamanque, l'un des quatre grands foyers de lumière de la chrétienté au moyen-âge, a, sans doute, de quoi séduire les esprits au sud des Pyrénées.

«Mais ce projet se heurte á des obstacles insurmontables à l'heure actuelle. Le propre recteur de l'Université de Salamanque, M. Miguel de Unamuno, le qualifie de «fantastique et d'absurde»: «c'est, déclare-t-il, une nouvelle forme de l'erreur, en vertu de laquelle nous avons fait de nos colonies des consommateurs forcés de nos produits et qui nous a conduits à importer à Barcelone du blé des Etats-Unis pour l'expédier ensuite à Cuba, transformé en farine... C'est une sottise vanité, ajoute-t-il, que de vouloir faire des Etats d'Amérique des sortes de «colonies spirituelles» de la métropole, que de «traiter nos frères de race autrement que sur le pied de l'égalité». A quelles difficultés donnerait lieu, du reste, la création d'une Université hispano-américaine! «Que l'on songe, écrit l'éminent recteur, que dans l'Amérique espagnole l'enseignement est laïcisé, tandis que dans la Péninsule il est encore sous la surveillance et dans la dépendance étroite du clergé... Il pourrait bien

Una personalidad interesante fué Fernando de Castro (1814-1874). Encaminado hacia los estudios teológicos, cuando era franciscano descalzo, justas inquietudes le hicieron pasar del convento á la vida secular, siendo ya profesor en el seminario de León. Fué catedrático en la

se faire qu'au lieu qu'ils eussent à venir ici pour s'imprégner de la culture moderne, ce fut à nous d'aller chez eux...» (1).

«Sans partager absolument sur ce point les affirmations sans doute exagérées de M. de Unamuno, le professeur Altamira avoue, de son côté, que «l'échec de ce projet, s'il venait à être tenté, serait désastreux pour le prestige de l'Espagne. Mieux vaud donc y renoncer» (2).

«Les conclusions de M. A. Posada concordent, d'ailleurs, sur presque tous les points avec celles de M. R. Altamira. Lui non plus ne se fait guère d'illusions sur l'avenir immédiat de l'expansion de l'Espagne dans le Nouveau-Monde, étant donné sa «misère intellectuelle» et sa misère écocadence. «Notre problème scolaire.» Avant de parler de «reconquête» spirituelle, d'«hispanisation» des anciennes colonies, les Espagnols doivent «se reconquérir spirituellement aux-mêmes et renouveler leur propre culture» (3).

(1) Lettre au directeur de l'*Heraldo de Madrid*, du 27 décembre 1904.

(2) R. ALTAMIRA, *España en América*, pp. 40 et suiv.

(3) ADOLFO POSADA, *En América; Una campaña* (Madrid, 1911).

Universidad de Madrid y murió fuera de la iglesia. Sus pocos escritos son menos interesantes que su vida ejemplar; su «Memoria testamentaria», leída por sus amigos en el acto de su inhumación—es una autobiografía moral y un programa ético. Fué un místico disidente, un monje laico; su «Memoria» es una pieza singular, referible por un lado á Calvino, por otro á Comte y por otro á Krause, resolviéndose en una especie de monismo panteísta.

El eminente republicano Nicolás Salmerón ejerció grandísima influencia positivista en su cátedra de metafísica de la Universidad de Madrid; su principal discípulo, Urbano González Serrano, publicó una docena de obras de valor muy desigual, pero cuyo conjunto representa uno de los más sostenidos esfuerzos filosóficos de la época.

Por doctos estudios de derecho político, sociología y legislación social, destácase entre la última generación del siglo XIX Gumersindo de Azcárate, cuyo prestigio y consejos han irradiado fructuosamente sobre todos los hombres de izquierda en la política y la cultura españolas. Escritos sociológicos de mérito débense á Sanz y Escartín, conocido fuera de España por su monografía sobre el individuo y la reforma social. Muchos y valiosos trabajos de historia y

sociología ha publicado M. Sales y Ferré, un ensayo sobre las nuevas direcciones de la lógica A. Gómez Izquierdo, estudios jurídicos Gerónimo Vida y Enrique de Benito, económicos Vicente Gay, culturales Federico de Onís, etc.

La corriente científica y positivista había tenido otras manifestaciones esporádicas durante el siglo pasado. Ramón Campos, de Barcelona, publicó poco después de 1800 varios ensayos de filosofía social, de verdadera significación sociológica. El ilustre médico Pedro Mata escribió muy felices estudios de filosofía naturalista, acogidos por general indiferencia; justo es confesar que el krausismo, por exceso de prudencia, evitó en sus comienzos toda complicidad con los positivistas demasiado netos, considerando peligrosa en España toda posición extrema y prefiriendo una actitud ético-pedagógica que levantara resistencias menos absolutas. También se presenta aislada la personalidad de Pedro Codina y Vilá, no menos interesante que la de Mata. Una acción más social que filosófica cúpole desempeñar al eminente médico Federico Rubio, cuyas obras filantrópicas durarán más que sus escritos científicos.

Una actividad más larga y combativa es la del docto profesor de psicología experimental en la Universidad de Madrid, *Luis Simarro*, cuyo

agudo ingenio y proteiforme cultura le han hecho vivir adelantándose á su medio. En 1878 expuso las «Modernas doctrinas sobre el sistema nervioso», fundando sobre ellas la enseñanza de la psicología y sus aplicaciones á las demás disciplinas filosóficas. Su famoso volumen sobre el proceso del anarquista Francisco Ferrer es un admirable gesto de valor moral, en cuanto Simarro no conoció jamás á aquel insignificante pedagogo convertido en mártir por sus fusiladores. Representa Simarro la orientación más estricta dentro de la filosofía científica, en España, en un sentido análogo al monismo de Haeckel y Ostwald.

A esta misma corriente cultural pueden referirse los esfuerzos de educación política de las masas realizados por socialistas y anarquistas. Prescindiendo de su espíritu partidista ó sectario, es indudable que han despertado en muchos la afición por las lecturas científicas y filosóficas. Los nombres de Tarrida del Mármol, José Prat, Jaime Vera, José Nakens, etc., han alcanzado merecida notoriedad.

IV.—LOS ESTUDIOS FILOSÓFICOS EN CATALUÑA

El pensamiento filosófico catalán-aragonés, entrado á la penumbra desde el comienzo de la hegemonía castellana, vibra apenas en el siglo XVI, con Joaquín Setanti, y no intenta resucitar hasta el XVIII. La escuela de Cervera no alcanzó á poseer maestros ilustres; perdióse lo más del tiempo en estériles discusiones entre el viejo aristotelismo de la primera escolástica y el ampliado por la segunda.

Disputábanse la hegemonía del claustro los dominicos, los capuchinos y los jesuitas, partidarios, respectivamente, del Tomismo, del Scotismo y del Suarismo. En los últimos tiempos la enseñanza tornóse ecléctica y absurda, amalgamándose nuevas influencias postcartesianas con las precedentes direcciones escolásticas.

Dos de los tipos más representativos de la alta cultura peninsular en el siglo XIX se formaron en los claustros de Cervera: Jaime Balmes y Ramón Martí d'Eixalá. Más que ellos, sin embargo, sirvió á la causa cultural de Cataluña Francisco Javier Llorens, maestro eficaz y suge-

rente; sus «Lecciones de Filosofía» serán editadas en Barcelona cuando cesen de oponerse á ello las autoridades universitarias que las tienen secuestradas, pretextando que no son bastante ortodoxas (?). Podrían mencionarse aquí el nombre del docto Milá y Fontanals, no ajeno á la filosofía; el del escolástico Comellas y Cluet y el del positivista Pí y Margall. La obra de un krausista, José Soler y Miquel, fué periodística y su póstumo volumen de «Escritos» carece de significación propiamente filosófica.

Entre los contemporáneos, varios escritores tienen conquistado un puesto firme en los dominios de la filosofía renaciente.

Es justo indicar que, los más, toman su fundamento en diversas corrientes de la filosofía científica; positivista en Gener, biológico pragmatista en D'Ors, biológico-nietzscheísta en Ruiz, psicológico-biológica en Turró y físico-naturalista en Comas Solá. Esta concordancia en poner la cultura científica como premisa necesaria de la especulación filosófica, nos parece del mejor augurio para el florecimiento de los estudios filosóficos en Cataluña. La corriente teológico tradicional, no obstante el honrosísimo precedente del gran escolástico Balmes, tiene aquí menor significación que en el resto de España.

Un soplo de vida y modernidad se advierte

en toda la obra de Pompeyo Gener, cuyo serio y continuado esfuerzo merece el reconocimiento de la nueva generación catalana; su nombre cuéntase entre los más conspicuos cultores del positivismo científico en la península. Pensador jugoso y original, fácilmente se nota que llegó á la filosofía con una sólida base científica y con una vasta erudición, que nunca dejó de aumentar. Algunos de sus libros cuentan entre los más interesantes de la España nueva y su reputación trascendió los límites de la península, donde su independiente criterio le mantiene ajeno á todas las camarillas políticas y universitarias que tanto influyen en la estimación de los valores culturales. Su obra de juventud, «La muerte y el diablo», sin ser una obra propiamente doctrinaria, le dió rango como filósofo y fué honrada con un prólogo de Littré. Sus «Herejías» son obra de varón y de español, llenas de ese hondo sentido ético y político que animó los escritos de Joaquín Costa, el vencido Sarmiento de España; Gener, como Costa, puso la ciencia y el trabajo como bases para el renacimiento de su patria liquidada, afirmando la necesidad de una renovación cultural fundada en las ciencias naturales. Cuenta en su haber otros libros muy leídos en todos los países de habla castellana, como «Amigos y Maestros», «Inducciones», etc. En el más

reciente, sobre la vida y obras de «Miguel Servet», presenta al gran humanista español en lucha abierta contra los dos fanatismos cristianos, encarcelado por los católicos y quemado por los protestantes. Gener es una mente europea.

La personalidad múltiple de Eugenio D'Ors acrece diariamente su autoridad moral y su eficacia entre la nueva generación de Cataluña. Su curiosidad sin fronteras y su poliédrica cultura le permiten transfundir savias personalísimas en su «Glosario», especie de Suma periodística en que comenta día á día la nota más actual en el mundo de la cultura; fácil es comprender que la unidad no es un atributo esencial de esa labor sobradamente extensiva.

Ciertos trabajos de raigambre biológica le acreditan de pensador naturalista; ello no obstante sus inclinaciones literarias y su acicalamiento estilístico dan á algunos de sus escritos recientes un tono imaginativo y menos técnico. En «La Bien Plantada» esas cualidades se subrayan; es una abstracción simbólica é idealista de la realidad eterna, en que el arte se amplía en humanidad. En algunos de sus escritos reaparece un concepto alegórico, «el hombre que trabaja» y «el hombre que juega»; diríase que en ellos se humanizan y transmutan, metafóricamente, la experiencia y la imaginación, for-

mas esenciales de toda la evolución biopsíquica. Hombre de acción por el pensamiento, teoriza con el ejemplo vivo de su formación cultural; sabe encender en sus lectores la confianza en el esfuerzo propio y su orientación ética es, más ó menos, pragmatista. Gala de estilo y sumo arte de ingenio ha revelado en su último ensayo «De la amistad y del diálogo», digno de figurar en un volumen selecto de Montaigne.

De carácter heterogéneo son los escritos del alienista Diego Ruiz. Con su obra de juventud, sobre la genealogía de los símbolos adquirió merecida notoriedad; pocos nombres, en su tiempo, podían citarse en España que le aventajaran en el camino de la filosofía. Tras un paréntesis poco fecundo, ha dedicado sus más recientes escritos á la propagación multilingüe de una «ética del entusiasmo», marcadamente iconoclasta y optimista.

Algunos fundamentales problemas de sociología biológica y de psicología social han sido tratados por Ruiz en términos líricos, cuyo sabor nietzscheísta es acentuadísimo, principalmente en el «Kosmogogischer dialog». En su interpretación psiquiátrica de la historia se plantea la sociología biológica, simbolizando á las razas en «parejas humanas» y estudiando las leyes de su constitución y disolución; estudiando la función

biológico-social del genio, adhiere á la doctrina que ve en él una fuerza de resistencia contra la degeneración determinada por la imitación y la rutina; la expansión individual de las personalidades intensas y capaces de reaccionar contra el medio domesticador (es decir, la llamada voluntad de potencia), se manifiesta por el Entusiasmo, y es la clave de una ética de los hombres superiores. El «superhombre» conviértese en doctrina más propiamente biológica en Ruiz, que anuncia el advenimiento del «Ultravertebrado»; en su opúsculo «Das Ueberwirlbeltier» derrocha el autor gran ingenio y logra mucha eficacia su estilo, aunque científicamente no vale el «metantropo» hipotético de Morselli ó el «ultrahombre» imaginado por nuestro Ameghino, para callar de otros que han dado fórmulas biológicas similares.

En su última forma (1), el tono lírico y el estilo torturado, dan una impresión de nietzscheísmo literario; Ruiz, que había comenzado por donde pocos terminan, parece terminar por donde muchos comienzan. El bello decir, original y dionisiaco, priva ahora sobre el grave pensar; y en vez de escribir obras de filósofo, ha creído

(1) En la «Revista de América», París, Abril de 1914.

más sencillo anunciarse como filósofo antes de escribirlas. Hay volcado, en todo ello, mucho corazón é inspira una firme simpatía. Se comprende, así, que la eficacia de sus recientes propagandas sea mayor entre las gentes de letras, siempre inclinadas á reemplazar los valores lógicos por los valores estéticos, como si las vías intuitivas de la Belleza pudieran sustituir á los caminos experimentales de la Verdad. Pasar de éstos á aquéllos, como ocurre á Diego Ruiz, resulta interesante y permite una mayor originalidad personal; pero la filosofía corre el riesgo de ser tanto menos filosófica cuanto más se adentra en el estetismo. Esto no significa que un mal filósofo sea preferible á un buen poeta, ni lo contrario; quiere decir, simplemente, que la literatura y la filosofía son cosas distintas, por su método y por su finalidad. Y se comprende que literatura no quiere decir buen estilo; aquélla distrae de filosofar y éste ayuda á hacerlo bien.

El recientísimo (1914) volumen «Los Orígenes del Conocimiento», de R. Turró, del Laboratorio Municipal de Barcelona, estudia la formación natural del conocimiento de acuerdo con los principios de la psicología biológica; en el curso de la asimilación nutritiva el organismo va adquiriendo una «experiencia trófica», que es el punto de partida de la «experiencia sensorial»,

base del conocimiento y de la lógica humana. En esta dirección no conocemos, en la bibliografía española moderna, ninguna obra que pueda comparársele; en la misma filosofía biológica europea merece contarse entre las producciones más sistemáticas, por su riguroso y excelente método. Se comprende sin esfuerzo que el autor ha entrado á la filosofía con el capital de una severa disciplina científica, adquirida en muchos años de laboratorio; y se notan en la obra los beneficios de esa ventaja fundamental.

Una exposición técnica de los principios de la filosofía científica ha sido efectuada, sinópticamente y con encomiable precisión, por José Comas y Solá, del Observatorio Fabra (2). En este terreno, como es natural, queda poco campo librado á la fantasía, consistiendo el mérito de tales trabajos en coordinar sistemáticamente las leyes é hipótesis más legítimas que pueden inferirse del estudio de las ciencias físico-naturales.

En el dominio particular de la estética merecen recordarse varios estudios monográficos del profesor José Jordán de Urries; más que á exponer una doctrina personal, están encaminados

(2) José Comas Solá: «Ensayos de Filosofía Científica», en la revista «Estudio», Barcelona, 1914.